

reñida con el lógico afecto del ex alumno por una institución a la que conoce y ama, por deberle los fundamentos de su formación como persona y como profesional. Estamos, en definitiva, ante una obra que suma a su valor emotivo para centenares y centenares de personas que pasaron por las aulas del colegio, otro científico y documental para esos y otros lectores, que hace de ella un instrumento imprescindible en el ámbito de la educación en Murcia en el siglo XX y para un mejor conocimiento de la sociedad murciana en los últimos cien años.

Pedro M^a Egea Bruno
Universidad de Murcia

GÓMEZ-FLORES, Andrés: *La ciudad inventada. Albacete en la Guerra Civil. (Una historia literaria)*. Los Libros del Sur. Albacete. 2002, 315 pp.

Mosaico de vivos colores sobre los años en que la ciudad de Albacete se convirtió en capital de la solidaridad internacional, al acoger a las Brigadas Internacionales. Con materiales de acopio de diferente procedencia –especialmente fuentes literarias y memorias– el autor describe lo que pudo ser y fue una ciudad inventada.

Se trazan como antecedentes la dictadura de Primo de Rivera, la caída de la Monarquía y la Segunda República, subrayando los hechos locales en paralelo a los nacionales. Los sucesos de Yeste aparecen en la pendiente hacia la Guerra civil.

El golpe del 18 de julio es tratado con detalle. Albacete fue la única provincia de la región que se sublevaba. Pero era una isla rodeada. Valencia, Alicante, Murcia, Almería, Granada, Ciudad Real y Cuenca se mantenían fieles a la República. Dada su importancia estratégica se puso en marcha de inmediato una operación encaminada a controlar a los rebeldes. En una semana volvía a la obediencia del gobierno.

A partir del 25 de julio cambió la fisonomía de la ciudad manchega, denominado pronto cantón comunista: represión selectiva, militarización, colectivización agraria, incautación de fincas urbanas. Pero la vida seguía, con los problemas de abastecimiento, los cines con proyecciones de cintas soviéticas, verbenas y bailes para recaudar fondos con destino a la guerra, las compañías de revistas que traían la novedad del desnudismo, y los cabarets y bares de camareras que constituyeron plaga.

La presencia, organización y actuación de las Brigadas Internacionales constituye el núcleo de la monografía. Si el gobierno eligió Albacete como base para los internacionales obedeció a un cúmulo de factores: su posición estratégica, el claro ambiente antifascista de su población, sus expeditas vías de comunicación con el resto del territorio leal a la

República y sus elevadas producciones agropecuarias. En pleno corazón de la Mancha, quedaba a un tiro de piedra de los frentes más activos de Andalucía y Madrid. Tampoco quedaba lejos de las costas de Levante y Murcia, por las que debían arribar los voluntarios y los envíos aliados de víveres y armamento, costas por otra parte vitales para las comunicaciones internacionales. Y, en último caso, el corredor manchego sería la única salida que permitiría al gobierno, en caso de caer Madrid, desplazarse sin riesgos, como ocurrió, hasta la zona de Levante.

Un total de 35.000 brigadistas, procedentes de más de cincuenta países de todo el mundo trastocarían el limitado y provinciano encanto de una ciudad que empezó a ser conocida como la Babel de la Mancha. Su organización para el combate no fue fácil. Se destaca aquí la ímproba labor de André Marty, cuya imagen se contrapesa con acierto por el autor. No es la única personalidad que se destaca en esta historia coral. Son muchos los nombres que alcanzan un perfil individual. Entre todos, Malraux.

Una ciudad rosada y cremosa como definió Malraux a Albacete en su novela *L'espoir*, por la que pasaron poetas como Alberti, Valentine Akland, W.H. Auden, escritores como Hemingway, Ilya Ehrenburg, Louis Fischer, Antoine de Saint-Exupéry, médicos prestigiosos como Max Hodann o actores como Errol Flynn.

Y Albacete conoció la guerra. Los bombardeos dejaron un rastro de sangre y muerte. El más terrorífico de todos tuvo lugar en la noche del 19 de febrero de 1937, a cargo de los aviones de la Legión Cóndor. Fueron casi seis horas en las que se arrojaron unos 250 proyectiles y se ametralló en vuelos rasantes a los que huían hacia el exterior de la ciudad.

El protagonismo fue también cierto en el final de la guerra. El 16 de febrero de 1939 se celebra en la finca de Los Llanos, convocada por Negrín, una reunión a la que asisten los más altos mandos militares de la República. Y después estalló la paz. Empezaba ahora el episodio de los interminables años de la represión franquista, del hacinamiento en las cárceles, de la muerte y del exilio.

El estudio, cuidadosamente editado, se completa con un selecto cuerpo de fotografías y las fuentes consultadas. Como figura en el subtítulo se trata de una historia literaria y, en este sentido, el dominio de la bibliografía es evidente. También, desde este punto de vista, alcanzan a entenderse otros planteamientos. De un lado, las frecuentes cambios temáticos, que rompen la línea argumental. De otro, licencias que no cabrían en un trabajo académico o tal vez sea hora de revisar trasnochados criterios. No hay límite a la adjetivación. Así, la derecha es desafiante y bravucona; Sánchez Aguado es venenoso o escribe con la enorme vileza de su sucia pluma; Sanjurjo quedó carbonizado entre la inútil chatarrería de sus medallones; Pemán o *Pelmán* y su asquerosa pluma o el vitriólico Ricardo de la Cierva, sazonan estas páginas. En suma, una monografía escrita desde el corazón, redactada con agilidad y brillantez que nos deja, como toda obra literaria, una acabada concepción del imaginario de las gentes que vivieron aquellos años.

Pedro M^a Egea Bruno
Universidad de Murcia